

Yo tengo tantas hermanas que no las puedo contar:  
Documento de trabajo escrito Desde variadas Locas del Mundo  
Sorata 15 de octubre de 1998

Si la Autonomía nos ha servido para encontrarnos y frenar la cooptación que el sistema hace del feminismo latinoamericano hoy necesitamos enfrentar la conceptualización de este instrumento-principio. Necesitamos redefinirlo para construir movimiento feminista autónomo.

Necesitamos redefinirlo para no quedarnos con vagos criterios de exclusión para que la autonomía no se convierta en una etiqueta desprovista del contenido subvertor que nos ha unido.

Afirmamos y partimos desde nuestras practicas sociales, del hecho que la autonomía es para nosotras un principio de accionar ético, de posicionamiento frente al patriarcado en todos los tiempos y bajo todas sus expresiones.

La autonomía es para nosotras un principio relacional de acción subversiva. Nosotras no queremos que sea un espacio porque nos fija límites que le quita la capacidad dinámica y errante de la autonomía.

Lo que no se mueve y tiene límites es previsible, apropiable, controlable y por tanto neutralizable.

La autonomía al ser principio ético relacional es una estrategia de deestructuración del proyecto patriarcal y ahí radica su eticidad.

Entendemos el sistema patriarcal como el conjunto articulado e interrelacionado de opresiones instaladas en todos los ámbitos del quehacer humano, social e histórico público y privado. de ahí entonces la urgencia de no ceder a la fragmentación de identidades, temáticas, opciones, expresiones y corrientes.

Sino que esto signifique la heterogeneidad de estrategias y formas que nos hacen enfrentar al patriarcado integradas completamente y organizadas viviendo nuestra autonomía como un principio relacional subversivo.

¿Nos animamos las feministas autónomas a romper el esquema clásico que nos impone el sistema de definarnos a través de jerarquías, roles sexuales, razas, normas morales y otras?

¿Es imposible concebir la autonomía en la practica política desde una óptica individual o egocéntrica.

La autonomía como principio relacional nos coloca en la necesidad de construir un proyecto propio que trascienda el juego demanda-concesión-derecho.

tener proyecto y forma propia de expresarlo y representarlo.

El sistema patriarcal permanentemente nos empuja al aislamiento y al individualismo para podernos someter más fácilmente a sus intereses es por esto que para nosotras autonomía significa construir estilos de vida comunitarios.

¿Nos atrevemos las feministas autónomas a romper realmente el concepto clásico de lo privado y cuestionarnos-

que comemos,  
cómo vivimos  
donde vivimos  
como convivimos,  
que consumim  
que compartimos?

Partiendo de la autonomía como una posición personal ante el sistema que pasa por el cuerpo (no individualista) nos planteamos el movimiento como espacio simbólico social, político y práctico de construcción donde yo como feminista y nosotras como feministas visibilizamos nuestra acción y nuestras



propuestas contenedoras de heterogeneidades en una relación de continuidad entre lo cotidiano y lo histórico.

Nos ubicamos como movimiento de interpelación subversión radical integral del sistema patriarcal capitalista.

La autonomía es el eje histórico sobre el cual la acción subversiva desde el movimiento constituye un principio ético de unidad en la heterogeneidad de propuestas, visiones e identidades.

Pactos de acción al futuro y de fuerza contestataria coherente.

Planteamos la necesidad de explicitar nuestros pactos éticos en lo público, en lo privado, en relación a la interacción dentro del movimiento, como en relación a otros movimientos contestatarios y en relación a la institucionalidad patriarcal.

El movimiento es un nutriente de afectos, solidaridades y reciprocidades, conjunto en el cual buscamos sentirnos:  
integradas,  
significativas,  
respetadas,  
visibles

Nos definimos como movimiento convocante dialógico. Convocamos desde el conjunto de prácticas sociales, procesos históricos y memorias. Memorias y procesos históricos que significan nuestro sentido de continuidad.

Memorias, procesos, generación y construcción de saberes que no representan una relación jerárquica, sino una relación de apropiación, respetos y reconocimientos.

Una de las formas como las hegemonías van planteando su relación jerárquica es a partir de la imposición y constitución de modelos de perfección.

Desde el movimiento vemos el peligro de la constitución tácita de modelos o nociones de perfección-rigidéz y planteamos al contrario la necesidad del reconocimiento permanente de nuestras contradicciones internas personales.

Buscamos la construcción de nociones de interacción política entre nosotras hacia adentro del movimiento que no internalicen las formas crueles, violentas y descalificadoras que experimentamos en nuestro accionar político y cotidiano fuera del movimiento. Esta diferenciación nos permite no vernos como enemigas opuestas, no construir movimiento siempre con dolor, sino con ternura, con afecto, con respeto con solidaridad.

El sentido subvertor de la alteridad dentro del movimiento significa trascender toda unilateralidad y apuntar a la concatenación de las formas de opresión y el desarrollo de estrategias múltiples y en múltiples contextos. Desde el cuerpo a la economía y desde la economía hasta el arte. ?

ma? Nos comprendemos como un movimiento de resistencia y propuesta al mismo tiempo, la creatividad es el eje de construcción de la representación simbólica de nuestra identidad como movimiento en el espacio social. Implica flexibilidad, capacidad de sorpresa, imprevisibilidad, exuberancia, sensualidad, locura.

Eso no es cooptable y por eso es efectivo.

El movimiento como el jardín donde nuestros frutos den frutos, nuestras flores florezcan y el agua que nos alimente a cada una sea de los cántaros recogidos en nuestras rebeldías de niñas.